

## LECCIÓN 47.<sup>a</sup> LAS ENSEÑANZAS DE JESÚS SOBRE LA SEGUNDA VENIDA (III)

### 8. Las ovejas y los cabritos en Mateo 25

El discurso del Monte de los Olivos se cierra con una majestuosa descripción del juicio final (Mat. 25:31-46): «Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda...» (Mat. 25:31-33).

¿A quién se va a juzgar? A «todas las naciones» (versículo 32).

Si deseamos saber cuáles son estas nociones, recordemos algunos textos:

«Id y enseñad a todas las naciones...» (Mat. 28:19).

«El Evangelio debe ser primero anunciado a todas las naciones» (Mar. 13:10).

«... y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de los pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén» (Lúc. 24:47).

Otros textos afines los encontramos en Mateo 24:9, 14; Lucas 21:14; Hechos 17:26.

El apostolado que ha recibido Pablo es para la obediencia de la fe en «todas las naciones» (Rom. 1:5; 16:26; Gal. 3:8).

Las referencias que acabamos de mostrar son simples suficientes para saber lo que incluye «todas las naciones»; es todo el género humano, al que debe ser predicado el Evangelio de la gracia.

Aquí el juicio es «según sus obras», exactamente como el juicio final que aparece en Apocalipsis 20:12. 13. La única diferencia que pueda haber en las palabras queda determinada en relación con Cristo y los justos. Las obras son expresión de la fe, porque una fe sin obras es muerta—como enseña Santiago—, no existe. Y hemos sido salvados para buenas obras, como aprendemos en Efesios 2:10, dado que nuestra creencia se mide por la fe que actúa mediante el amor (Gal. 5:6). El lenguaje, pues, del juicio ^ no debe sorprendernos.

¿Quiénes son los «hermanos» del versículo 40? Según el testimonio de Mateo 12:49, 50, son «hermanos» de Cristo todos los que hacen la voluntad de su Padre, no los que lo son simplemente en la carne. «Decid a mis hermanos—dice, por ejemplo— que voy delante de ellos a Galilea» (Mat. 28:10, 16). Este lenguaje, aplicado a los creyentes, quedará ya fijado por los mismos apóstoles en sus cartas, (1<sup>a</sup> Cor. 15:6; Heb. 2:17: 3:1).

El término «hermanos» (no hay que darle vueltas) se refiere solamente a los discípulos de Jesús. Pero para el señor Scofield la cosa no es tan clara. En su nota a Mateo 25:32 escribe: «Estos "hermanos" son los judíos del remanente fiel que predicarán el Evangelio del reino a todos los gentiles durante la tribulación. Véase "Remanente".»<sup>70</sup>

El destino diferente de las ovejas y de los cabritos es importante. Para ambos es eterno. Los justos van a la vida eterna; heredarán el Reino (vers, 34); así, lo último que vemos de las naciones salvadas es en «los cielos nuevos y en la tierra nuevas (Apoc. 21:24). «Los impíos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles.» Dos declaraciones solemnes enmarcan ambos destinos; «Venid, benditos de mi Padre» (vers. 34) y «Apartós de mí, Malditos» (vers. 41). El juicio es el del gran trono blanco de Apocalipsis.

Nuestra explicación no satisface a los dispensacionalistas, como tampoco la del señor Scofield nos satisface a nosotros. El dispensacionalismo enseña que las «naciones» son los Estados que subsistan después que la Iglesia haya sido arrebatada en la venida del Señor; los «hermanos» (ya lo hemos visto en la cita de Scofield) son los judíos del remanente fiel, que

predicarán el Evangelio (¡fijémonos bien!, «predicarán el Evangelio» cuando la Iglesia ya no estará en el mundo, después de la venida del Señor); el destino de los justos que vivan entonces será el milenio. Y la regia del juicio será el trato que hayan dado a los evangelistas judíos.

Añadir a la Palabra de Dios es algo muy grave (Apoc. 22:18). Añadir algo a ciertas expresiones puede resultar una alteración sustancial del texto. La Biblia de Scofield escribe, al comentar Mateo 25:32, que «este juicio debe distinguirse del juicio del gran trono blanco. Aquí no hay resurrección; los que comparecen ante el juicio son los miembros de las naciones que en ese tiempo viven sobre la tierra; no se abre ningún libro...». Si hacemos caso de estas «explicaciones», tenemos que leer, no simplemente «hermanos» (con el sentido que el vocablo tiene en el Nuevo Testamento), sino «hermanos judíos», y aunque el texto de Mateo 25:32 afirme que se trata del juicio de «todas las naciones», debemos leer, para seguir a Scofield, que se trata de «las naciones que en ese tiempo viven sobre la tierra», y no de «todas las naciones». Cosa curiosa es también que, a pesar de la insistencia de Scofield, no hemos encontrado ni un solo versículo en que Jesús llamase «hermanos» a los judíos en razón de los lazos de sangre. Tampoco hemos leído en la Biblia de nadie que fuese «echado en el fuego eterno» (vers. 41) antes del juicio delante del gran trono blanco. El apóstol Pedro afirma claramente que la paciencia de Dios no se quebrará en el tiempo que media entre la catástrofe del «diluvio» y el juicio final con «fuego». Pero, al parecer, el señor Scofield sabe de excepciones que desconocía el apóstol Pedro...

#### 9. ¿Habrá una segunda oportunidad?

¿Se salvará alguien después del advenimiento del Señor? Interrogado a boca jarro, cualquier creyente respondería con un rotundo ¡No! No hay una segunda oportunidad para nadie después que el Señor vuelva. La salvación constituye una bendita oportunidad «hoy» (2.<sup>a</sup> Cor. 6:2; cf. Heb. caps. 3 y 4). Cuando se produzca el advenimiento del Señor, vendrá para «retribuir a los que no obedecieron el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo» (2.<sup>a</sup> Tes. 1:8); con lo que se supone que la oportunidad para aceptar este Evangelio habrá pasado. Y así como el «Día de la salvación» fue claramente afirmado, así también el «Día del Juicio» (Hech. 17:31; Rom. 2:5, 16; 1.<sup>a</sup> Cor. 3:13; 2.<sup>a</sup> Tim. 4:8; 2.<sup>a</sup> Pea. 2:9; 3:7; 1.<sup>a</sup> Jn. 4:17; Jud. 6).

Jesucristo explicó muchas parábolas de las que se infería que habrá separación de justos y de impíos en «el tiempo del fin», pero jamás dio a entender que después de tal división todavía habría una segunda oportunidad para algunos que no se hallaban ya en la compañía de aquellos justos. Las ilustraciones que el Señor emplea de la historia, de los días de Noé, del juicio de Sodoma, etc., no ofrecen ninguna «esperanza», ni «segunda oportunidad» de ninguna clase. El resto del Nuevo Testamento es elocuentemente silencioso acerca de «segundas posibilidades de salvación» (V. Mat. 24:36-44; 25:10-12; Lúc. 17:26-36).

Pero los dispensacionalistas presuponen que, después que la Iglesia Cristiana sea arrebatada de la tierra en la venida del Señor, habrá un gran periodo de salvación; la salvación de muchos judíos (de los judíos, la llaman muchos dispensacionalistas, como si todos los judíos fueran a salvarse) y de un innumerable conjunto de gentiles. Dice así la Biblia de Scofield en sendas notas a Romanos 11:15 y Apocalipsis 7:14:

«Durante la presente edad de la Iglesia, el remanente lo integran los judíos que creen en Cristo Jesús (Rom. 11:4, 5). Pero el principal interés del remanente fiel es de carácter profético. En el tiempo de la gran tribulación, un remanente de Israel se volverá a Jesús aceptándole en su carácter de Mesías y le servirán como sus testigos ante el mundo después del traslado de la Iglesia (Apoc. 7:3-8). Algunos de ellos sufrirán el martirio..., otros serán preservados para entrar en el reino milenario» (p. 1162).

«La gran tribulación será también un periodo de salvación.

Aquí se ve un gran número que Dios ha electo en la nación de Israel (Apoc. 7:4-8) y de quienes se dice que "han venido de gran tribulación" (Apoc. 7:14). juntamente con una gran multitud de gentiles (Apoc. 7:9). Estos no pertenecen al sacerdocio, la Iglesia, con la cual parecen tener una relación semejante a la de los levitas con los sacerdotes, bajo el pacto mosaico» (p. 1293).

Esta teoría no sólo es contraria a la Escritura, sino, sobre todo, al concepto general que de la salvación y su aplicación al ser humano ofrece la Biblia.

La Biblia enseña, sin ambages, que la salvación de los gentiles, descrita como «la plenitud de los gentiles», se realizará plenamente en «el tiempo de los gentiles», el cual es precisamente ahora, no después que haya venido el Señor (V. Rom. 11:25; Lúe. 21:24). Sólo el Espíritu Santo es el que convence de pecado, el que regenera, el que sella y el que fortalece. Esta es la actividad del Espíritu, del Consolador, durante la ausencia de Cristo.

Dos citas bíblicas serán suficientes para refutar la teoría de la «segunda oportunidad», implícita en la hipótesis dispensacional y que se coloca entre el primer advenimiento y el segundo de la segunda venida.<sup>71</sup>

En primer lugar, Lucas 4:18-19 (ref. a Is. 61:1, 2). Es el primer mensaje que de Jesús consta en la Escritura. Los comentaristas señalan que el Señor cerró el Libro de Isaías justamente en el lugar donde comenzaba la referencia al «Día de la venganza de nuestro Dios», Scofield comenta así:

«Jesus se detuvo al leer las palabras "el año agradable del Señor". las cuales se relacionan con la primera venida y la dispensación de la gracia (Gen.3:15; Hech. 1:11, (nota) y al juicio» (p. 1035).

Esta nota debería contradecir, de hecho, a toda la teoría de Scofield, ya que revela sólo dos «días» mutuamente antagónicos y para propósitos divergentes; el uno, el día agradable del Señor en la dispensación de la gracia: el otro, el día del juicio, después que la gracia ha pasado ya, y entonces el presente se convierte en tiempo de «venganza» solamente.

Pero en la nota de Scofield un solo vocablo —«pertenece» («la venganza pertenece al segundo advenimiento», que de hecho es la tercera venida de los dispensaciona-listas)—zanja toda la cuestión y reduce la solemne advertencia de Dios, por medio de sus profetas, a una amenaza carente de fuerza, vacía totalmente; porque para Scofield y los dispensacionalistas, después de «la dispensación de la gracia, el llamado «día de la venganza» es tan sólo cuna parte» de la obra de Dios; la otra «parte» es un «día de salvación» que viene incluido y que resulta mayor que cualquier otro de los vividos en este día actual de gracia. Sí, porque en un periodo de siete años será salvada una multitud que nadie puede contar (ya que Apocalipsis 7:9 no tiene que ver, según Scofield, con todos los salvados, sino únicamente con los «gentiles salvados durante la gran tribulación»).

Si «el día de venganza del Dios nuestro» puede ser transformado hasta tal punto que alcance a decir: «Día de salvación» —y salvación para la mayor parte del mundo—, entonces las palabras no significan nada, y la Palabra de Dios es algo ininteligible.

En segundo lugar, cuando leemos las referencias que Scofield nos da de esta «salvación en el día de la venganza» —que es el título que podríamos poner a esta sección de sus teorías— y examinamos detenidamente Apocalipsis 7:9-17, nos damos cuenta de que todos los que son salvos lo son en los términos establecidos para cuantos se salvarán en «el año agradable del Señor», es decir, durante «la dispensación de gracia», según el mismo Scofield denomina este tiempo del «año agradable» (p. 1035), ya que, efectivamente, «han lavado sus vestidos y los han emblanquecido en la sangre del Cordero», Pero hay más: no son lanzados a ningún reino milenial, terreno, sino que son contemplados por el vidente Juan en la gloriosa heredad de los cielos nuevos y la tierra nueva (comp. Apoc. 7:15-17 con 21:3, 4; 22:1-5). Ellos son, de

hecho, los redimidos del Señor en el «año agradable del Señor», es decir, el día de la gracia, el tiempo actual.

I. H. Salmo, en su libro *Why I Left the Futurist School* (Por qué dejé la Escuela Futurista), cita al Dr. Rowland V. Bingham, que fue Director de la Misión del Sudán Interior, cuando comenta el texto de Apocalipsis 7:9-17:

«solamente el esfuerzo, el prejuicio, de querer sostener una teoría a toda costa, ha podido inventar la idea de que una compañía innumerable de gentes lavadas en la sangre del Cordero, tomadas de toda nación y venidas de la gran tribulación, no forman parte de la Iglesia».<sup>72</sup>

Está claro que la Biblia no enseña una «segunda oportunidad», después del advenimiento de Jesús en gloria.

Notas:

70. Biblia Anotada de Scofield, p. 996.

71. Cf. Biblia Anotada de Scofield. nota a I.<sup>a</sup> Corintios 1:7, p. 1169

72. O. c., p. 30.